UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO – 13 Agosto de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Un domingo más, estamos reunidos para encontrarnos con el Señor en la Eucaristía.

El evangelio de hoy nos invita a la confianza frente a las contrariedades de todo tipo que amenazan nuestra vida y nuestra fe, tanto personal como colectiva. Cuando estamos tentados de pensar que estamos perdidos y no hay nada que hacer, oímos la voz firme de Jesús: “Soy yo, no tengáis miedo”, mientras nos tiende una mano poderosa que nos libra del peligro y hace que todo se vuelva tranquilo. Sin embargo, Jesús no deja de interpelarnos, como a Pedro: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?”

Sigamos confiando, sigamos creyendo, pues el Señor está aquí con nosotros

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has dicho que hay gran fiesta por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo, nos atrevemos a llamar Padre, renueva en nuestros corazones el espíritu de la adopción filial, para que merezcamos acceder a la herencia prometida. *Por nuestro Señor Jesucristo.*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical A – XIX T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-13a

En aquellos días, cuando Elías llegó hasta el Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor, que le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor».

Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

Palabra de Dios

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está ya cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos:

Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo—: siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; suyos son los patriarcas y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 22-33

Después de que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».

Él le dijo: «Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Como hijos de nuestro Padre-Dios, acudimos a él con confianza y le presentamos nuestra oración.*

- Por los que formamos la Iglesia, con frecuencia llenos de dudas e inseguridad, para que aprendamos a confiar en la persona de Jesús y su mensaje de salvación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestros sanitarios y fuerzas de seguridad que, en todo tiempo, cuidan de todos nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las monjas clarisas del monasterio de san Jorge de Tauste que, el viernes pasado, celebraron la fiesta de su fundadora, santa Clara, para que sigan siendo testimonio de la presencia de Dios entre nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todas las personas que se sienten solas o no tienen con quien compartir su vida, sus inquietudes y miedos, para que seamos para ellas transparencia del Dios de misericordia y salvación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que formamos esta Unidad Pastoral para que, durante este verano, aprovechemos para intensificar nuestro tiempo de oración, contemplación del misterio del amor de Dios y escucha a las insinuaciones del Espíritu. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Oh Dios, Padre de misericordia, escucha nuestras oraciones y haz que te reconozcamos presente y activo en todos los acontecimientos de nuestra historia. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: ¡ÁNIMO! ¡NO TENGÁIS MIEDO!

En el mar de nuestra fe,
a veces, surgen tormentas,
"noches oscuras del alma",
olas bravas y revueltas.

La "barca" de nuestra vida
se va "muy lejos de tierra"
y vientos huracanados
la azotan con insistencia.

Entonces, nos entran dudas
y la voz de las "sirenas"
nos apartan del buen Dios:
Amor, Verdad y Belleza...

También Pedro y sus amigos
pasaron por la "experiencia"

de asustarse y sentir miedo
al Reino y sus exigencias.

Pero, Jesús alumbró
su "noche" con su "presencia":
"¡Ánimo! ¡No tengáis miedo!
¡Agarrad mi mano abierta!"

Los discípulos creyeron
en el Señor y en su fuerza.
¿Por qué dudamos nosotros,
teniendo a Jesús tan cerca?...

Aumenta, Señor del cielo,
nuestra fe humilde y pequeña
y que tu amor generoso
compense nuestra pobreza.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: XIX DOMINGO ORDINARIO

I Rey. 19, 9a. 11-13^a // Rm. 9, 1-5 // Mt. 14, 22-33 *“Soy yo, no tengáis miedo”*

Las lecturas de esta semana nos hablan de la confianza en Dios, o sea, la FE.

La fe supone superar muchas dificultades que son verdaderas barreras que no nos dejan ver y a veces esperar.

En la primera lectura, Elías huye de Jezabel que lo quiere matar, como ha matado a los demás profetas. No hay salida, sólo puede huir, dejar las cosas como están. Pero Dios detiene a Elías, le da fuerzas y la invita a volver. Dios no se manifiesta en la fuerza y la destrucción, como quiere manifestarse Jezabel, sino en la brisa que hace salir a Elías de la cueva de sus miedos para darle fuerza y seguir el camino de la razón. Con nuevas fuerzas que no podrán combatir con la violencia, sino que sabrá convencer con la razón.

Para llegar a este convencimiento y volver sobre los pasos del miedo, hace falta tener mucho amor y confianza en quién nos hemos fiado, y saber reconocer su fuerza salvadora. Como Pablo cuando reconoce que está predicando el Evangelio a los gentiles, no por venganza ante un pueblo de Israel que no lo ha querido escuchar, sino muy a pesar suyo, porque sigue reconociendo en el pueblo elegido la potencia e historia que tiene. No desechar nada, sino reconocer lo que en todo y en todos hay de bueno y salvable para ponerlo en las manos de Dios, o más bien, darnos cuenta que Dios lo ha puesto en nuestras manos.

Por eso Jesús les ayuda a sus apóstoles a que crezcan en esta actitud de confianza y amor.

Pero el Evangelio de este domingo tiene un gran potencial para nosotros los creyentes. Jesús, después de realizar la multiplicación de los panes y los peces y de que la gente se sienta eufórica por el signo, el milagro, “apremia a sus discípulos que suban a la barca y se vayan”, no quiere que se contagien de esa euforia popular que ciega la realidad de su camino. Y él se va a gestionar esta “popularidad” con el Padre, en la Oración, en la intimidad que es donde se encuentra el verdadero camino y sentido de la misión. Sin oración, sin intimidad con Dios, afloran nuestros egos y ahogan, a veces, la verdadera tarea.

Y los discípulos, sin Jesús en la barca, tiene problemas, “el viento contrario” les hace tambalearse. Cuando no tenemos al Señor o prescindimos de él, solemos encontrarnos con el “viento en contra”, con los problemas y dificultades, que, a veces, parecen insuperables. Y el Señor se presenta como menos los esperamos, y creemos ver un fantasma. Y nos tranquiliza: “no tengáis miedo, soy yo”. Nos tiende la mano, nos anima en nuestra confianza, y todo vuelve a tener sentido, vuelva a la calma. Es la experiencia de andar sin el Señor o con el Señor. Cuando nos alejamos de él, tenemos tormentas, miedos, desesperaciones, inconstancia..., hace falta que invitemos a Dios en nuestras vidas, ese Dios que nos calma y nos ayuda a comprender nuestra razón de ser, nuestra tarea de fraternidad.